



HERMANO NAZI

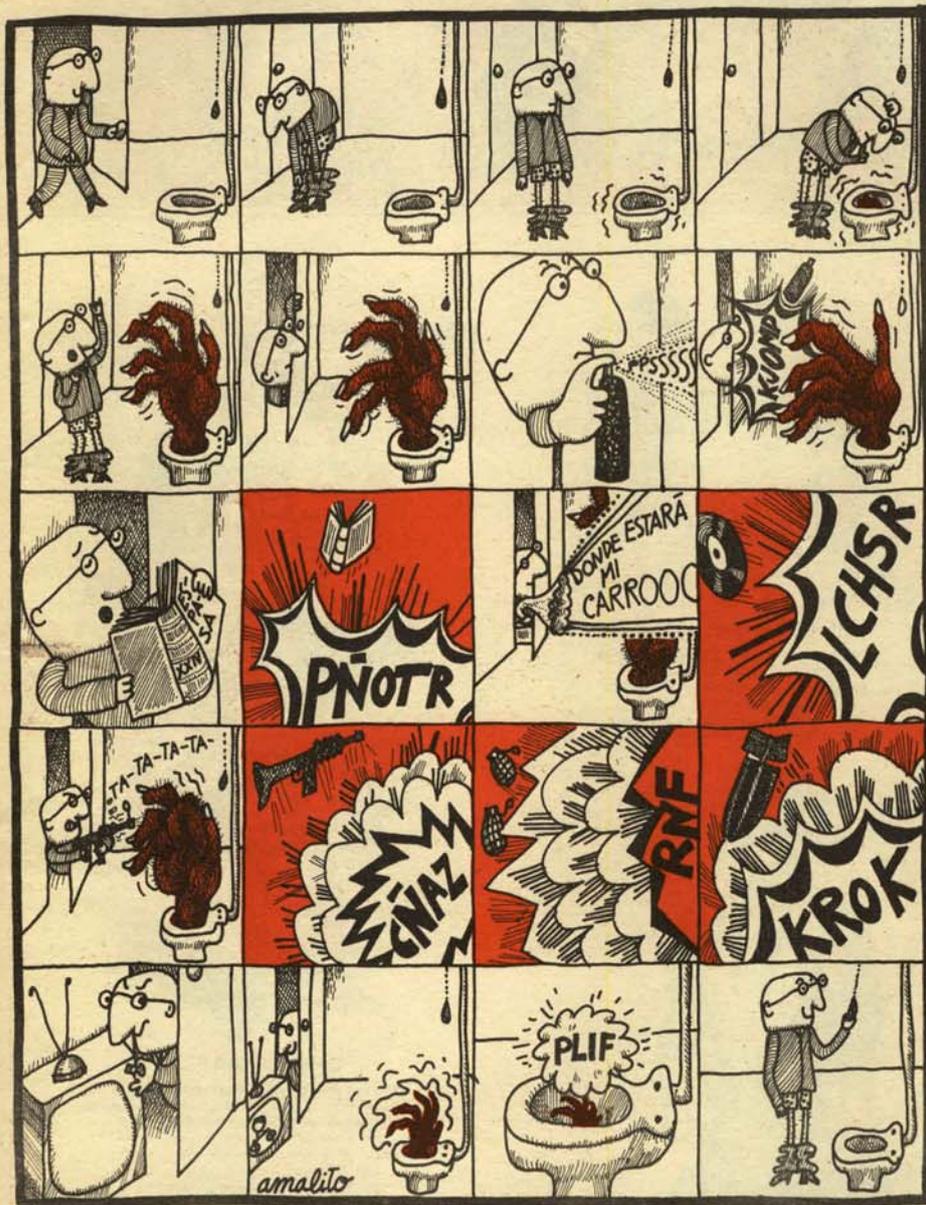
Todas las mañanas miro el periódico con la inquietud de ver una noticia así titulada: «La policía desmantela una organización nazi clandestina». Por el contrario, suelo leer que «el llamado PENS», o partido español nacional socialista, ha destrozado alguna librería. Me tranquiliza. El hermano nazi está todavía entre nosotros. Y que sea para muchos años. Si no existiera, habría que inventarlo. El hermano nazi nos muestra con su vivo ejemplo la diferencia que hay entre una sociedad de autos de fe que quema libros —y a veces, autor— y una sociedad que hace inútil que se publiquen, porque previamente ha quemado el deseo de leerlos. El hermano nazi está ahí acusando de liberalismo, de democratismo, de apertura de costumbres y modos políticos, la época en que vivimos. Sin el hermano nazi, no lo sabríamos. Y, sin saberlo, no gozaríamos de ella. Gracias, hermano nazi, gracias por el esfuerzo de tu contrapunto. Gracias por tu ácido sulfúrico, gracias por tu cocktail de gasolina; gracias por tus panfletos, por tu culto a Adolfo Hitler, por tu odio a la cultura. Gracias por tu miedo, gracias por tu exaltación.

Emerges del pasado, y así sabemos que es pasado. ¿Quién, si no, podría adivinarlo? Te plantas contra el futuro, como un David sin esperanzas, y nos permites calcularlo. En tu bondad, en tu generosidad, tienes la delicadeza de no golpear demasiado fuerte. Sólo los libros y las estampas son hoy tus víctimas.

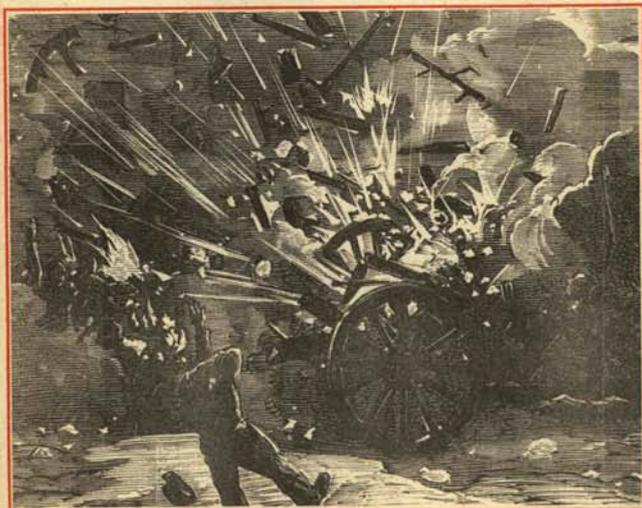
No te pases, hermano nazi. Tu fuerza es el símbolo, la amenaza. El «espejo oscuro», que dijeron San Agustín y Darío Fernández Flórez. El espejo oscuro que permite que el presente sea visto como en un espejo claro.

Hago votos por ti. Que no encuentre una mañana la noticia de que se ha desarticulado una célula nazi, que no lea nunca tu nombre como el de un entregado al Tribunal de Orden Público. Que siga enterándose de que rompes escaparates, incendias librerías, emites panfletos. Eres un pilar de nuestra sociedad. No desaparezcas nunca, hermano nazi.

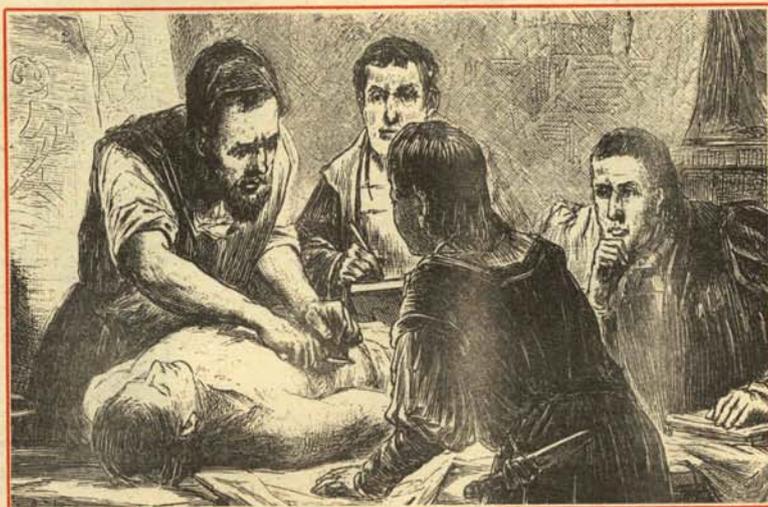
HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Vaya! Ya ha llegado el correo.



—No es lo mismo que cólera. Este ha muerto de ira.

